

# HUELLAS DEL EXILIO EN LA SOCIEDAD CHILENA

*Loreto Rebolledo González*

## LORETO REBOLLEDO GONZÁLEZ

Periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Antropóloga de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Maestra en Historia Andina de FLACSO Ecuador, y Dra. en Historia por la Universidad de Barcelona. Actualmente, es profesora titular y decana de la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Se especializa en estudios sobre exilio y estudios de género. Entre sus publicaciones vinculadas con el exilio destaca el libro *Memorias de desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de chilenos* (2006) y diversos capítulos de libros: «El impacto del exilio en la familia chilena» en *Antropologías hechas en Chile, Volumen III* editado por G. Díaz Croveto et al. (2023); «Exilio y no retorno de chilenos en Francia» en *Exilios del Cono Sur, generaciones y militancias*, editado por C. Peñaloza y X. Alonso (2008); «Narrativas y experiencias del exilio» en *La experiencia del exilio y el exilio como experiencia*, compilado por M. Ávila y B. Rojas (2019); «Palimpsesto: el exilio chileno en Italia» en *Italia una larga historia de intercambios* compilado por Stabili (2018); «El exilio de la segunda generación» en *Exiliados y desterrados del Cono Sur*, coordinado por M. E. Horvitz y C. Peñaloza (2017).

## HUELLAS DEL EXILIO EN LA SOCIEDAD CHILENA

A cincuenta años del 11 de septiembre de 1973, las huellas que dejó la dictadura en la sociedad chilena no se han borrado y ello se hace evidente en la disputa por las memorias que han reaparecido con fuerza en el marco de esta conmemoración. Una vez más se enfrentan visiones contrapuestas: unos destacan los avances económicos que se habrían producido en el marco dictatorial, mientras que otros siguen exigiendo la verdad sobre los detenidos desaparecidos y justicia para las víctimas de los atropellos a los derechos humanos.

Parece imposible tener o construir una visión común, consensuada a nivel colectivo, de lo que implicó la dictadura para la sociedad chilena y cómo se llegó al quiebre de la democracia. Esto debido a que en los discursos que sustentan la historia de la nación operan privilegios y exclusiones que, de una manera más o menos planificada y consciente, definen lo que hay que recordar, lo que hay que olvidar, lo que se debe silenciar. Los sectores hegemónicos son los que escriben la historia (Moraña, 1997) y los medios de comunicación suelen actuar como su caja de resonancia. En las dos visiones divergentes que hoy, a 50 años del golpe, aparecen como centrales se silencia o se condena al olvido otras memorias que, más o menos de forma deliberada, se ha intentado silenciar, o bien no han soportado bien la erosión del tiempo.

Es un hecho evidente que los 17 años de autoritarismo dejaron muchas otras marcas en la sociedad chilena que pueden rastrearse en lo individual y en lo social, y que dan cuenta de profundos cambios culturales. Por ejemplo, ciertos modos de ser como la desconfianza en el otro, el individualismo y una falta de optimismo no siempre justificada por la realidad que, sin embargo, se manifiesta en incomodidad y un malestar indefinido pero persistente. A nivel político se manifiesta en leyes y reglas que no se han logrado modificar, que restringen libertades y minan la democracia coartando ciertos derechos que a comienzos de los 70 eran terrenos conquistados.

Después de medio siglo del golpe de Estado que cambió abruptamente la vida de chilenos y chilenas, que destruyó la democracia, restringió libertades, violó los derechos humanos e impuso un modelo económico que no se ha podido corregir, las memorias sobre los años de plomo son muchas y muy diversas. Sin embargo, no todas están presentes en los discursos actuales, al margen de la importancia que en algún momento tuvieron, pero es posible

pesquisarlas si se pone voluntad en ello y se hace el ejercicio de trabajar en ellas como si fueran un palimpsesto<sup>1</sup>.

Aunque el exilio ha sido uno de los temas más silenciados y que ha tendido, a lo largo de los años, a ser relegado a un cierto olvido, las huellas del paso de los exiliados chilenos por diversos países han quedado. De ello da cuenta una fértil producción bibliográfica y artística que evidencia los modos de inserción y aportes que hombres y mujeres obligados a vivir fuera del país por razones políticas dejaron en diferentes ámbitos de la cultura. A modo de ejemplo, respecto a los académicos chilenos y sus huellas en los países de llegada, está lo producido por Bayle sobre Inglaterra (1974) y acerca de los científicos sociales reubicados por CLACSO en América Latina (1975); Del Pozo a su vez abordó a los académicos exiliados en Canadá y Oliva Medina hizo lo mismo respecto a Costa Rica (2021). En relación con la producción artística de los exiliados chilenos existe abundante información en los ámbitos de la literatura, las artes visuales, el cine, el teatro y la música (Norambuena, 2008). Esta información ha sido recogida, en parte, en varias revistas del exilio, entre las que destaca *Araucaria de Chile*, y que hoy son materiales obligados para quienes se interesan en investigar sobre estos temas.

En este artículo nos interesa mostrar cuáles son las huellas que ha dejado el exilio en la sociedad chilena, cuáles han sido las marcas que los chilenos que retornaron al país han dejado en Chile, en el entendido de que no todos los que salieron en tiempos de dictadura, por razones políticas, regresaron al país y algunos de ellos o sus hijos/as se quedaron viviendo en los lugares de acogida desde donde siguen aportando en diversos ámbitos, incluida la política<sup>2</sup>.

## LA APERTURA AL MUNDO: POLÍTICA, FEMINISMO Y ETNICIDAD

La sociedad chilena de comienzos de los años 70 se caracterizaba por cierto aislamiento provocado por la ubicación geográfica del país, lo que implicaba que los contactos e interacciones con personas diversas no fueran frecuentes y los viajes al extranjero constituyeran el privilegio de una minoría. Por otra parte, era una sociedad con fuertes resabios del pasado que se hacían visibles, más

- 
1. La definición de palimpsesto en el Diccionario de la lengua española es manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente. Otro significado de palimpsesto en el diccionario es también tablilla antigua en que se podía borrar lo escrito para volver a escribir.
  2. A modo de ejemplo, Raquel Garrido y Rodrigo Arenas se convirtieron en diputados en Francia por la coalición de izquierda Nueva Unión Popular Ecológica y Social, NUPES.

allá de la voluntad de cambios impulsados por la Unidad Popular, en diversos aspectos: posturas bastante tradicionales respecto al rol de las mujeres, a la sexualidad y una ruralidad que no lograba sacudirse la herencia de la hacienda (Mattelart y Mattelart, 1968).

No obstante, entre los años 1970 y 1973, Chile se había convertido en un centro importante de discusión y producción tanto política como académica gracias a la llegada de intelectuales latinoamericanos y europeos que arribaron al país atraídos por la experiencia de la Unidad Popular, a los que se agregaban académicos y estudiantes de Brasil, Argentina y Uruguay que llegaron a Chile buscando refugio ante la represión desatada por las dictaduras de sus países.

En 1973, la población chilena era de 10.300.000 habitantes. Después del golpe y durante los primeros años de dictadura, huyendo de la persecución y represión desatada por las fuerzas armadas contra los partidarios de la Unidad Popular o quienes fueron definidos como enemigos del régimen, alrededor de 240 mil chilenos y chilenas, profesionales, obreros, técnicos artistas, intelectuales y académicos salieron del país como exiliados<sup>3</sup> y se dispersaron por los cinco continentes en más de 60 países; muchos de ellos permanecieron viviendo fuera de Chile por más de una década.

Aparte de la vivencia del desarraigo ante la pérdida de un territorio, una familia y una comunidad, de la sensación de derrota e incertidumbre que acompañaron los primeros años, el exilio significó también la posibilidad de ampliar las miradas, de confrontar formas de ser, de hacer y pensar la política y la sociedad de maneras diferentes a las de la cultura chilena de los años 70.

Martín Barbero (2002) sostiene que cuando las estadias son largas, no son meras etapas de un «viaje» sino verdaderas desterritorializaciones y relocalizaciones tanto de la experiencia como desde el lugar desde donde se piensa, se habla y se escribe. Por tanto, esas estadias son períodos de reflexión y de una búsqueda que termina por redefinir quienes somos. Ese fue el caso del exilio chileno que se prolongó en el tiempo y que, dada la juventud de la mayoría de quienes lo vivieron, fue modificando las identidades de hombres y mujeres. Aunque la mirada de ellos permaneció puesta en Chile y su acontecer político, en la interacción cotidiana con diferentes alteridades —la de otros exiliados latinoamericanos, así como los habitantes de los países de acogida— poco a

---

3. Las formas de salida fueron diversas: asilo en embajadas, pena de extrañamiento, expulsión, salida voluntaria, pero la razón de todas ellas era la represión desatada contra los partidarios de Allende o de quienes se manifestaron en contra de la dictadura. El número estimado de exiliados es de aproximadamente 400 mil de acuerdo con cifras calculadas por Norambuena (2000) aunque hay otros que dicen que el número era mucho mayor.

poco comenzaron a abrirse a otros modos de ser y hacer, de manera individual, aunque en muchos casos también adquirieron una dimensión política colectiva.

En un nivel colectivo más generalizado, la experiencia del exilio permitió una identificación con lo latinoamericano, no solo por la lengua —cuando se vivía en países en los que se hablaba otro idioma— sino por la experiencia de violencia política compartida, y por elementos de la cultura como la música y la literatura. Así, el exilio, como dice Zamorano (2021), se convierte en un espacio de aprendizaje, que rompe el patriotismo y regionalismo, y configura una identidad inédita.

Por otra parte, el exilio y la vivencia directa de otros modos de organización política de las sociedades permitió, en algunos casos, que ciertas visiones ideológicas y muy idealizadas fueran cuestionadas ante el choque con la realidad. Así, el socialismo real de los países tras la cortina de hierro se mostró menos amable e idílico que en las visiones que se tenían desde la experiencia militante en Chile, tal como ha quedado consignado en la literatura de ficción y testimonial<sup>4</sup>.

Algo similar ocurrió con la experiencia de vivir en países occidentales que desde el prejuicio se veían como extremadamente liberales, pero que en el contacto diario y en la precariedad de la instalación al llegar permitió valorar las ventajas del Estado de bienestar. Simultáneamente, en los partidos políticos de la ex Unidad Popular, así como en otros movimientos y círculos de izquierda no partidaria, se hacían reflexiones sobre las razones que llevaron al golpe de Estado, discusiones que se centraban en las posiciones de los diversos partidos políticos de izquierda antes de la ruptura democrática. Todo ello, junto con el contacto con partidos políticos de otros países, posibilitaron la apertura de nuevas perspectivas.

De acuerdo con lo sostenido por Roniguer (2009), la experiencia del exilio en los estados liberales europeos —que funcionaban de una manera diferente a lo conocido en Chile y América Latina y donde existía mayor conciencia sobre las violaciones a los derechos humanos, así como las transformaciones en España, donde se pasó del autoritarismo de manera acelerada a una apertura democrática— permitieron la reevaluación de los procesos políticos que habían conducido a las crisis institucionales que llevaron a su propio exilio.

En el palimpsesto del exilio, si nos remontamos a los inicios de la transición a la democracia en los 90, la política y los cambios de las miradas producidas respecto a la ella —valoración de la democracia y búsqueda de consensos

---

4. El caso más conocido es el de la novela de Carlos Cerda *Vivir en Berlín* (1993).

más amplios— claramente eran identificados como aportes del exilio chileno. De todo esto dieron cuenta analistas y medios de comunicación a través de reportajes y entrevistas a dirigentes políticos que eran parte de la Concertación de Partidos por la Democracia. En ese sentido, José Miguel Insulza señaló que antes del golpe se daba

menos importancia a la democracia porque no habíamos tenido la experiencia de la dictadura y las violaciones de los derechos humanos habían sido esporádicas. La democracia representativa y el socialismo se integran en nuestro discurso, [mientras que] en el viejo discurso eran términos antagónicos [...] Muchos chilenos estaban particularmente impresionados por la labor de Felipe González y el Partido Socialista español en la era post-franquista. (Roniguer, 2009, p. 12)

A la luz de las discusiones en décadas anteriores de los partidos políticos italianos y otros países europeos a propósito de la elección de Allende, durante el exilio convergieron, en Italia, dirigentes de todos los partidos de la Unidad Popular, de la Democracia Cristiana y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Allí se reunió el Chile Democrático, iniciando una conversación entre los exiliados chilenos responsables de los partidos de izquierda y demócratacristianos sobre la necesidad de establecer alianzas políticas más amplias que las que había conformado la Unidad Popular. Las posiciones del eurocomunismo tuvieron una fuerte incidencia en estas reflexiones<sup>5</sup>. Es relevante destacar que discusiones parecidas se dieron simultáneamente entre exiliados en diferentes países europeos y latinoamericanos —especialmente México—, así como en Chile.

Lechner (1990) sostiene que después de 1973, además del exilio, fueron los centros privados de estudios los que permitieron una circulación internacional de intelectuales chilenos desconocida hasta la fecha lo que contribuyó

---

5. La influencia de la política italiana en los dirigentes políticos que estuvieron exiliados allí ha sido objeto de estudios y análisis procedentes tanto de la historia como de la politología (Alessandro Santoni, María Rosaria Stabili, Olga Ulianova, Raffaele Nocera, Paula Zaldívar, Andrea Mulas, Jorge Arrate, por nombrar algunos). En relación con la influencia del eurocomunismo en la renovación de la izquierda chilena, Santoni (2020) sostiene que ese proceso no fue unidireccional y destaca los procesos de transformación que vivieron las izquierdas europeas a partir de los setenta, y el papel simbólico que estas atribuyeron a la causa chilena.

a disminuir el provincialismo (frecuentemente acompañado de “europeísmo” acrítico) y facilitó la renovación de un pensamiento relativamente autónomo de las estructuras partidistas en cada país. Adquiriendo mayor autonomía respecto a las organizaciones políticas, la discusión intelectual (sobre todo en las izquierdas) logra desarrollar un enfoque más universal (menos instrumental) de la política. (p. 34)

El aporte de los dirigentes políticos exiliados en su retorno a Chile fue relevado en los años 90 por el rol que jugaron muchos de ellos en el proceso de renovación de la izquierda y en la transición a la democracia, al ser parte activa e influyente en la Concertación de Partidos por la Democracia. Sin embargo, pese a la importancia que puede tener para analistas políticos e historiadores este aporte del exilio, esta es una memoria que ha ido perdiendo vigencia pública y se ha desgastado con el tiempo. Esto se hizo evidente el 2019 con las críticas que se efectuaron a ese conglomerado, por haber estado 30 años en el gobierno sin haber reemplazado o modificado de manera sustantiva el modelo económico neoliberal.

## CONCIENCIA DE GÉNERO

Entre las memorias más silenciadas, ya que no existen trabajos específicos sobre los aportes de las mujeres del exilio chileno a su retorno a Chile, está el de su contribución en el movimiento feminista; sus huellas, si bien se encuentran dispersas en testimonios y referenciadas parcialmente en algunos textos, permiten calibrar lo que ello significó.

Es importante tener en cuenta que muchas de las mujeres exiliadas eran jóvenes, algunas de ellas dueñas de casa, otras eran estudiantes o profesionales que ya militaban en partidos políticos que propiciaban cambios sociales. Aunque en el Chile de los 70 la izquierda no tenía entre sus preocupaciones los temas de género ni las desigualdades y discriminaciones hacia las mujeres, la experiencia del exilio —especialmente en países europeos, Canadá y Estados Unidos— permitió conocer y convivir con realidades donde las identidades de género eran reconocidas en su especificidad y los movimientos feministas habían logrado importantes reconocimientos de derechos.

Ante el desafío de tener que rearmar una vida en un país diferente y dadas las responsabilidades de género, las mujeres debieron vincularse rápidamente con las sociedades de acogida para resolver temas cotidianos —domésticos, escolares, de trabajo y de salud—, lo que las obligó a salir de sus casas y del espacio conocido de la comunidad de exiliados para relacionarse con



instituciones y otras mujeres locales. La exigencia de salir del mundo protegido de la familia, así como el ser consideradas como ciudadanas con derecho propio y no como meras integrantes de un grupo familiar jefaturado por un hombre, y el poder usufructuar de los beneficios obtenidos por los movimientos feministas europeos, poco a poco fue provocando cambios en las identidades de las exiliadas, lo que propició que aflorara una conciencia de género (Rebolledo, 2006).

Las estudiantes y profesionales jóvenes pudieron llevar más allá esa conciencia de género al vincularse activamente con movimientos feministas que abogaban por mayores libertades y derechos para las mujeres. Esto las llevó a participar en las reuniones, intercambio de lecturas, discusiones y elaboración de demandas específicas, para comenzar a mirar de manera más crítica su propia militancia en los partidos de izquierda. Ese activismo y la participación en movimientos de liberación femenina del primer mundo dio sus frutos a su retorno a Chile.

Desde inicios de los años 80, comenzaron a volver algunas exiliadas que pronto se vincularon con el pequeño grupo de feministas encabezado por Julieta Kirkwood que se reunían en la FLACSO donde se intercambiaban lecturas y visiones respecto a la situación de las mujeres, se cuestionaban los roles tradicionales de género y el papel de las mujeres en Chile en el marco de la dictadura (Valdés, 2023).

Posteriormente, cuando se creó el Círculo de la Mujer que funcionaba al alero de la Academia de Humanismo Cristiano, este

Era un espacio de refugio que albergaba a cientistas sociales, profesionales, técnicos, activistas, creado por una Iglesia Católica que bregaba en esos años por la defensa de los derechos humanos y la protección a los perseguidos especialmente desde la Vicaría de la Solidaridad. (Valdés, 2023, p. 22)

El Círculo estuvo formado en sus inicios por alrededor de una decena de mujeres profesionales y fue construyéndose bajo la forma de anillos inclusivos a los que se sumaban mujeres de distintas edades y condiciones entre las que se contaban varias que regresaban del exilio, mientras otras se unían al Círculo a través de los innumerables encuentros y reuniones que se realizaban en «casas de la iglesia» (Valdés, 2023).

Posteriormente, en 1984, cuando el Círculo se disolvió se crearon el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y la Casa de la Mujer La Morada, integrados, en gran parte, por mujeres que venían regresando a Chile desde diversos lugares de exilio.

Al retornar, las exiliadas aportaron con sus vínculos con el movimiento feminista de los países de los cuales regresaron, con las lecturas y temas de discusión que allí se abordaban así como con la experiencia de haber sido beneficiarias de las políticas de los Estados de bienestar (Valdés, 2023). De forma paralela, el movimiento de mujeres involucraba a diferentes organizaciones — mujeres profesionales, defensoras de los derechos humanos, económicas, ollas comunes— que poco a poco fueron adoptando algunas de las posturas de las feministas y haciendo suyas consignas y demandas levantadas por estas.

El trabajo intelectual y el activismo generaron que el Movimiento Feminista, como se denominó la movilización, asumiera una postura propia en la lucha por el regreso a la democracia. Ésta abordaba demandas específicas de las mujeres, dirigidas a acabar con las discriminaciones de género. Asimismo, denunciaba el autoritarismo en el mundo privado, realidad que se tradujo en la consigna “Democracia en el país y en la casa”, un ícono del movimiento. (Memoria chilena, s. f.)

Posteriormente, a inicios de los años 90, cuando se comienzan a implementar programas de género en la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción, las académicas que los conformaron eran tanto mujeres vinculadas al movimiento feminista como exiliadas que estaban retornando al país y que volvieron con experiencia en los espacios universitarios.

## EMERGENCIA DE LA ETNICIDAD

En el palimpsesto de las memorias del exilio una de las más acotadas, en cuanto al número de personas que abarcó, es el de las personas de origen mapuche que debieron salir del país, expulsados o condenados a pena de extrañamiento luego de salir de recintos de detención. Sin embargo, aunque el exilio de personas de origen mapuche no fue muy numeroso, sí fue importante.

Entre los mapuche exiliados se encontraban dirigentes de organizaciones campesinas y estudiantiles, otros habían sido dirigentes sindicales en organizaciones obreras y de enseñanza, todos militaban en diferentes partidos de izquierda. Alrededor de cincuenta personas de origen mapuche llegaron a Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Suecia y Holanda (Chihuailaf, 2005, p. 170).

La llegada a Europa, en un primer momento, provocó un choque cultural similar al que afectó al conjunto de los exiliados chilenos; pero luego, la vivencia de la alteridad y la constatación del respeto a las diversidades culturales existentes en la mayor parte de los países de acogida permitió que algunos de

ellos tomaran temprana conciencia del racismo y la discriminación de las que habían sido objeto en Chile:

Yo aquí no he tenido ningún problema con los belgas, a mí me ubican al mismo nivel que al resto de los chilenos. Todos somos extranjeros para ellos. Es el chileno no mapuche que sí sufre y siente muchas veces el racismo y toma conciencia de esto. En cambio en Chile sí que la cosa cambia, allí no me van a poner al mismo nivel que el resto [...] muchos chilenos no se dan cuenta del racismo, algunos lo hacen hasta inconscientemente y se les sale siempre, por ejemplo, cuando dicen “le bajó al indiada” o “eres como un indio”. Yo mismo vine a aprender aquí que era el racismo, la palabra racismo. Cuando estaba en Chile, yo creía que no había racismo, estaba convencido de eso, todas esas cosas que veo me parecían naturales allá. (Cotrena, citado en Montupil, 1993, p. 76)

Tener que desenvolverse diariamente en otra lengua y aprender códigos de interacción diferentes para poder situarse y manejarse en la realidad del país de acogida, les permitió a los exiliados calibrar las distancias, así como las cercanías culturales y sociales. Así, a propósito de las cercanías emergió la conciencia de una identidad latinoamericana, pero también posibilitó que se hicieran evidentes ciertas fronteras internas entre el grupo de exiliados que, en Chile y en el activismo de la militancia, no se habían hecho patentes. Mientras que para los europeos todos los chilenos que habían llegado cabían en la denominación genérica de exiliados, entre los mismos exiliados era posible identificar las diferencias.

Quienes han sido desarraigados de su patria, de su familia, tienden a juntarse para recrear la comunidad originaria de la que salieron: la comida, la música, los recuerdos y la militancia. Para los mapuche residentes en Europa, el exilio fue un espacio que les permitió confirmarse como «otros» frente a los otros exiliados chilenos, pese a compartir la nostalgia por Chile, la derrota de la Unidad Popular y las labores militantes. En una entrevista realizada por José Miguel Varas, Jorge Calbucura, académico residente en Suecia, lo planteaba así:

Me encontré con ellos (con otros mapuches) en el exilio. Fueron aventados por la dictadura y llegaron a diversos países de Europa. Para mí fue muy importante ese contacto. Mi problema antes y el problema de todos nosotros era que nunca habíamos tenido oportunidad de intercambiar ideas. Y así descubrí que existen «los otros», los chilenos y que para ellos nosotros existimos como mapuches. (Varas, 2000, p. 30)

La constatación de que —pese a la identidad compartida de exiliados, de la pertenencia y el activismo partidario— existían diferencias entre chilenos y mapuche se hacía más evidente en el intercambio de recuerdos y experiencias pasadas en Chile. Esto gradualmente dejó de ser un proceso individual de algunos para, posteriormente, tomar una conciencia que abarcaba a un colectivo mayor, ante lo cual decidieron organizarse y reunirse<sup>6</sup>. En 1978, se realizó la primera Conferencia de los mapuche exiliados en Europa donde se intercambiaron testimonios, experiencias de vida y surgió en la conversación el tema de la discriminación, a veces solapada y otras veces abierta, de la cual habían sido objeto en las escuelas, en las universidades, en sus lugares de trabajo e incluso en sus partidos políticos. Fruto de ese encuentro se creó el Comité Exterior Mapuche, CEM, que funcionó durante seis años.

A medida que la identidad étnica fue cobrando mayor importancia, los mapuche exiliados revisaron con mirada crítica su experiencia pasada en Chile. Por otra parte, el conocimiento de la aceptación de la diversidad y de la multiculturalidad de los países a los que llegaron les hizo darse cuenta de la invisibilización e incomprensión de la que habían sido objeto por parte de los chilenos y de sus propios partidos. Esto los llevó a marcar diferencias con tales partidos (Rebolledo, 2010), «Yo me di cuenta que los partidos de izquierda, la Unidad Popular y por supuesto todos los otros partidos también, no entendían el problema indígena (...) y esto no ocurre solo en Chile, sino a todo nivel latinoamericano» (Cotrena, citado en Montupil, 1993, p. 74).

Además de las tareas de difusión, los integrantes del CEM se coordinaron en diferentes países de Europa para organizar giras de dirigentes residentes en Chile estrechando así los lazos con las organizaciones mapuche del interior. Por ejemplo, Melillán Painemal, dirigente de la organización AD MAPU, fue elegido vicepresidente del Consejo mundial de Pueblos Indígenas con apoyo del CEM. La participación de dirigentes indígenas de organizaciones mapuche —que funcionaban en Chile en diversos eventos internacionales gracias al apoyo del CEM— permitió que se produjera un gran entendimiento y que las posiciones tomadas —así como las demandas levantadas— fueran unitarias entre los mapuche del interior y los del exilio.

---

6. El contacto con sociedades pluriculturales y multiétnicas, donde se daba lugar a la vivencia de la diversidad, unidos a la posibilidad de estudiar en la universidad que tuvieron algunos jóvenes mapuche y al apoyo que recibían algunas organizaciones culturales de parte de los gobiernos europeos, crearon las condiciones para la formación de organizaciones mapuche de exiliados.

La comunicación fluida y la convergencia de ideas entre el CEM y las organizaciones mapuche de Chile contribuyó a la afirmación y fortalecimiento de la identidad étnica a partir del apoyo directo a las organizaciones que en Chile habían comenzado a reorganizarse en el marco del Decreto Ley 2.568 de 1978 que produjo la división y liquidación de las comunidades mapuche. Esta ley legitimó la propiedad privada al interior de los títulos de merced y, además, fue un golpe al reconocimiento, como lo planteó el ministro de agricultura de la época «la nueva ley implica un nuevo enfoque: en Chile no hay indígenas son todos chilenos» (Rupailaf, 2003, p. 73).

En octubre de 1978, se crearon los Centros Culturales Mapuche<sup>7</sup> en la Región de la Araucanía, generando un movimiento étnico con una fuerte posición culturalista y opositora a la mencionada ley, y que comenzó a remarcar su diferencia étnica y a levantar reivindicaciones autónomas (Espinoza y Mella, 2013)<sup>8</sup>. El proceso de revitalización étnica se produce tanto en Chile como entre los exiliados mapuche en Europa, mostrando una convergencia que avanza desde la reivindicación de los aspectos culturales a la demanda política de autonomía, lo que de una u otra manera implicaba marcar ciertos límites con los partidos de izquierda, con los cuales coincidían en la necesidad de terminar con la dictadura.

La emergencia de planteamientos autonomistas entre los mapuche, tanto del interior como del exterior, se vio favorecida por el agotamiento de la estrategia «integracionista» subordinada a los partidos no indígenas (Ruiz, 2007), aunque dicho proceso parece haber sido más radical en el caso de los mapuche exiliados por la vivencia de la alteridad y el distanciamiento con las orgánicas partidarias. Entre los mapuche residentes en Chile, el detonante del proceso de etnogénesis es la dictación del decreto ley que dividía a las comunidades.

---

7. De los Centros Culturales surgió Ad Mapu que llegó a representar a 1.350 comunidades.

8. Durante la dictadura actuaron ocho organizaciones mapuche: Consejos Regionales Mapuche y Sociedad Araucana —ambos cercanos al régimen militar—; los Centros Culturales Mapuche y Ad Mapu eran organizaciones de izquierda; en tanto que Nehuèn Mapu, Calfucàn, Lautaro Ñi Ayllarehue y el Movimiento de Unidad Mapuche Independiente (MUMI), además de oponerse al decreto ley 2.568, denunciaron la represión a sus organizaciones y la revitalización y protección de la cultura mapuche. Mas allá de las diferencias políticas entre dichas organizaciones el elemento en común era el tema de la cultura.

## CONCLUSIONES

Las memorias del exilio son diversas, pues varían según los grupos sociales de pertenencia de quienes debieron salir del país, los países de acogida, el género y la pertenencia étnica, entre otros aspectos. Sin embargo, todas ellas muestran ciertas características comunes: la sensación de desarraigo y la incertidumbre de los primeros años, la permanente nostalgia por Chile, los deseos de retornar al país. En una segunda etapa, en la medida que el exilio se fue prolongando, emergen otros recuerdos en que se reconocen los aportes de vivir en otras culturas, que permitieron ampliar la visión de mundo y los aprendizajes hechos en diversos ámbitos, especialmente en relación con otros modos de abordar las diferencias de género y étnicas. Esos aprendizajes, al retorno de los exiliados y exiliadas, se convirtieron en contribuciones en el ámbito político, el feminismo y en el proceso revitalización étnica.

Las memorias del exilio muestran en sus huellas el paso del tiempo. La importancia del aporte del exilio en los años 90 al proceso de transición se ha ido diluyendo, al igual que el de las mujeres exiliadas que retornaron al feminismo y de los mapuche al movimiento de reetnificación; sin embargo, esas memorias perviven a nivel individual.

## REFERENCIAS

- Bayle, P. (2009). Académicos chilenos exiliados en el Reino Unido (1974). Estrategias políticas y académicas de reubicación. Ponencia presentada en XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Bayle, P. (2008). Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de científicos sociales (1973-1975). *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 30, 51-63.
- Cerda, C. (1993). *Morir en Berlín*. Editorial Planeta.
- Chihuailaf, A. (2006). Mapuche: gente de la tierra, Más allá del Ñuke Mapu (madre tierra). *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM.
- Del Pozo, J. (2016). La generación de académicos chilenos salidos a Canadá durante la dictadura: examen de un caso particular. Ponencia presentada en III Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. SEDICI, Universidad Nacional de La Plata.
- Espinoza, C., & M. Mella. (2013). Dictadura militar y movimiento mapuche en Chile. *Pacarina del Sur*, 5(17).
- Lechner, N. (1990). De la revolución a la democracia. *Debate Feminista*, 1(1).
- Mattelart, A., & M. Mattelart. (1968). *La mujer chilena en una nueva sociedad: un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*. Editorial del Pacífico.
- Martin Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Montupil, F. (1993). *Testimonio de Godofredo Cotrena, es dirigente campesino mapuche. In Exilio, Derechos Humanos y Democracia. El exilio chileno en Europa*. Coordinación Europea de Comités pro retorno, Servicios Gráficos Caupolicán.
- Moraña, M. (1997). (Im)pertinencias de la memoria histórica en América Latina. In Adriana Bergero & Fernando Reati (Eds.), *Memoria Colectiva y Políticas del Olvido: Argentina y Uruguay 1970-1990*. Beatriz Viterbo editora.
- Norambuena, C. (2008). El exilio chileno: Río profundo de la cultura iberoamericana. *Sociohistórica*, 23-24, 163-195.

- Norambuena, C. (2000). Exilio y Retorno, Chile 1973-1994. M. Garcés (Ed.), *Memoria para un nuevo Siglo. Chile. Miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Ediciones.
- Oliva Medina, M. (Ed.). (2021). *Exiliados, expatriados e integrados: chilenos en Costa Rica (1973-2018)*. Editorial Universidad Nacional de Costa Rica.
- Rebolledo, L. (2006). *Memorias de desarraigo*. Editorial Catalonia.
- Rebolledo, L. (2010). Identidades en tránsito. Mujeres y mapuche cruzando fronteras. In C. Sanhueza & J. Pinedo (Eds.), *La patria interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII-XX*. Universidad de Talca-LOM.
- Roniguer, L. (2009). El exilio y su impacto en la reformulación de perspectivas identitarias, políticas e institucionales. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), III (125), 83-101.
- Ruiz, C. (2007). Autonomismo mapuche (1907-1992) Renuevos de un tronco antiguo. *Revista de Historia Social y de las mentalidades*, XI XI (1), 35-65.
- Rupailaf, R. (2003). Las organizaciones mapuches y las políticas indigenistas del Estado chileno (1970-2000). *Revista de la Academia*, 7, 59-103.
- Santoni, A. (2010). El partido comunista italiano y el otro compromiso storico. Los significados políticos de la solidaridad con Chile (1973-1977). *Historia*, 43, Vol. II, 523-546.
- Valdés, X. (2023). Tiempos de feminismo. *Le Monde Diplomatique*, N° 254.
- Varas, J. M. (2000). Calbucura: voces mapuches en internet. Entrevista a Jorge Calbucura. *Revista Rocinante*, 3(15).
- Zamorano Díaz, C. (2021). Un millón de chilenos: Testimonios del exilio. *Revista Araucaria de Chile, Universum*, 36(1).